

SOCIEDAD

Así son los horarios españoles

El desafío de la conciliación
real entre trabajo y familia

POR ELENA MENGUAL PÁGINA 23



de **9 a 15** HORAS

“Los niños necesitan que al menos uno de sus padres esté con ellos por la tarde”

ROSA VILLALBA
(DIRECTORA DE COLEGIO)

E | M | 2

EL MUNDO DE LOS 16 DE ABRIL DE 2016

SALUD
CIENCIA
SOCIEDAD
TECNOLOGÍA

ASÍ SON LOS HORARIOS ESPAÑOLES

El problema de los horarios laborales y la conciliación en España ha entrado con fuerza en la agenda política, con propuestas como que la jornada de trabajo acabe por ley a las seis y un cambio en el huso horario que favorezca que adelantemos nuestros hábitos. ¿Realmente podemos hacer las cosas de otra manera? Los que ‘sufren’ los horarios nos dan su visión. **POR ELENA MENGUAL | FOTOS: J. BARBANCHO E IRENE. F. JUBITERO**



“Claro que me gustaría que la gente saliera más temprano de trabajar, porque así yo también podría salir antes”

JESÚS MARTÍNEZ
(QUIOSQUERO)

de **6 a 20** HORAS

En el país de las cenas a las 22.00 horas, los parones de dos horas para comer y las tardes en la oficina rindiendo pleitesía a la silla a la espera de que el jefe se marche, las tiendas echan el cierre cuando los niños llevan ya una hora soñando con que sus padres lleguen un día a tiempo para ayudarles con los deberes.

Es el país donde muchos pronuncian la palabra «conciliar» igual que un niño pide un deseo imposible ante las velas de su tarta de cumpleaños.

En ese país, Jesús Martínez abre su quiosco cuando aún brillan las estrellas, a eso de las 6.30 horas. Buena parte de la responsabilidad de esa falta de luz la tiene el huso horario español, el mismo que Alemania y que poco tiene que ver con la hora solar. Los otros *responsables* son trabajadores de banca, de oficina y demás profesionales que arrancan la jornada a las ocho. Alberto abre el quiosco para ellos, y no lo cerrará hasta las ocho de la tarde, para los que salen más allá de las siete del trabajo. «Claro que me gustaría que la gente terminara más temprano, así yo también podría salir antes».

OFICINAS

Se refiere especialmente al horario de oficina, ése que Rajoy ha propuesto regular por ley para que sea hasta las seis. Un horario que ya se da en muchos centros de trabajo, aunque a veces es más teórico que otra cosa. Por ejemplo, en consultoría. Pedro R. es consultor SAP en una petrolera. «Me vendría de lujo salir a las seis, pero en mi trabajo es imposible: tenemos que cumplir los objetivos del proyecto, que ya de inicio va ajustado. El horario es de 9.00 horas a 19.00 horas, con una hora para comer, y el viernes hasta las 15.00 horas. Pero lo normal es salir a las nueve, si no más tarde». Por eso, dice, la mayoría de la gente deja este tipo de empleo a los dos años, por el nivel del trabajo y para poder conciliar.

A pesar de haber trabajado en Noruega, donde el *overtime* (echar horas de más en la oficina) está mal visto –entienden que no eres capaz de sacar tu trabajo en horario laboral–, ve inviable que esto se traslade a España. «En la empresa privada siempre se ha primado pasar muchas horas en el puesto de trabajo. Los jefes son los primeros que están ahí todo el día. Mientras eso no cambie, es imposible». De esa opinión es precisamente Nuria Chinchilla, directora del Centro Internacional Trabajo y Familia del IESE Business School y una de las principales abanderadas de la causa: «El cambio depende de los directivos y mandos intermedios de las empresas», asegura a EL MUNDO.

Laura García (pide que omitamos su nombre real por política de empresa) es ingeniera e hizo lo que señalaba Pedro: dejar su trabajo en una consultora estadounidense, de la que a menudo salía de madrugada. Lo hizo al poco de casarse, porque «veía inviable formar una familia con esos horarios de trabajo». Hoy trabaja en una compañía de telecomunicaciones y normalmente lo hace desde casa. Acude a la oficina un par de días a la semana –donde teóricamente tienen horario hasta las seis, que pocas veces se cumple–, y el resto de los días trabaja para la empresa en su hogar. Esto le permite, por ejemplo, llevar y recoger a sus dos hijos del cole y le aporta una solución cuando están enfermos y tienen que quedarse en casa. Una flexibilidad que, sin embargo, también tiene su lado negativo: es habitual que le toque echar un par de horas de trabajo después de acostar a los niños y, pese a estar en casa, no se libra de las reuniones o *calls* a las ocho de la tarde. Eso sí, vía Skype



TURNOS ROTATORIOS

«Trabajar los domingos sin poder disfrutar de tu familia y amigos y librar un día de diario no es lo mismo»

JOANA PLAZA GÓMEZ (DEPENDIENTA)



«Conciliar no es fácil. Surgen urgencias, imprevistos, y no es raro que se te rompan los planes»

JESÚS MARTÍNEZ (CIRUJANO)

de 8 a 15 HORAS Guardias 24h



«Acabo de ser padre, y salir una hora antes marca la diferencia entre ver a mi hija dormida o despierta»

JAVIER GARCÍA (CONSULTOR DE MEDIO AMBIENTE)

de 9 a 19 HORAS

o similares y desde la habitación que hace las veces de despacho en su vivienda.

«Hay muchos empleos en los que podría aplicarse ese sistema. Me parece muy poco eficiente venir todos los días hasta aquí y perder el tiempo en atascos», afirma a los pies de la Torre Cepsa, en uno de los distritos financieros de Madrid, Luis Sánchez, empleado de Bankia. Su horario de trabajo es de 8.00 horas a 15.00 horas, y los jueves hasta las 20.00 horas. Una «delicia» en lo que se refiere a tiempo libre comparado con el que tenía en sus anteriores empleos, en el sector de la informática, con jornadas partidas de 8.30 horas a 18.30 horas.

Para Javier García, consultor de medio ambiente en una empresa informática, sería «un regalo» adelantar la salida a las 18.00 horas. Con una niña de cinco meses, llegar a casa una hora antes marca la diferencia entre verla despierta o dormida. «Más que regular el horario con una norma, se podría incentivar que las empresas faciliten la conciliación, por ejemplo, con una horquilla de entrada y salida (un margen de dos horas que muchas compañías ya aplican), y que sea el trabajador el que organice cómo cumplir las horas». Además de «acortar las reuniones, el tiempo para comer... siendo más productivos en general. La conciliación es una asignatura pendiente en España».

COMERCIO

«¿Hasta las seis? Ese horario es imposible», admite Alberto Pareja, vendedor en una

LUIS, CAMARERO, 15 HORAS DE TRABAJO DIARIAS: «ESO DE SALIR A LAS SEIS QUE DICE RAJOY ES UNA QUIMERA»

EN LA PETROLERA DE PEDRO LO NORMAL ES ESTAR EN LA OFICINA DE 9.00 HORAS A 19.00 HORAS. NADIE CONCILIA

LAURA PRODUCE DESDE CASA Y ESTÁ CON SUS HIJOS. PERO CUANDO LOS ACUESTA TIENE DOS HORAS MÁS DE TRABAJO

tienda de decoración textil en el centro comercial La Vaguada, abierta de 10 a 22. No obstante, sí cree que podría adelantarse la hora de cierre. «Sabemos que tener horario en comercio es complicado, pero se podría apostar por las horas más productivas. A ver quién está aquí en invierno a las 10 de la noche comprando, y más teniendo hijos».

Esa ampliación de horarios fue, sin embargo, una bendición para José Manuel López, porque trajo aparejada la organización por turnos. Dependiente de una tienda de duplicado de llaves y 39 años en el comercio, trabaja una semana de mañana y otra de tarde, lo que le permite organizarse y «tener vida». Antes, con la jornada partida, «salía a las nueve de la mañana de casa y volvía a las 10 de la noche». Su caballo de batalla son ahora los fines de semana. «Mi hija trabaja en Múnich y allí el domingo está todo cerrado». También lo es para Joana Plaza, vendedora en una tienda de lencería. «Trabajar todos los domingos te deja sin poder disfrutar de actividades con la familia y los amigos, y librar un día de diario no es lo mismo».

COLEGIOS

Los profesores de enseñanza primaria y secundaria son, a todas luces, los «conciliadores» por antonomasia, al menos en la enseñanza pública, junto con el funcionario de las oficinas de la Administración que sólo abren por la mañana. Tienen 20 horas lectivas, más cinco de obligada permanencia en el centro (para reuniones, claustros, prepa-



de 6 a 16 HORAS

"Tras años de jornada partida y salir de madrugada, con este horario puedo ver a mi hija"

SUSANA BARROSO CASTILLA (CAMARERA)



de 6 a 16 HORAS

"Dejé el camión cuando tuve familia. Cuando eres joven te da igual no estar en casa, pero con hijos la cosa cambia"

ÁNGEL MARCOS (TRANSPORTISTA Y AHORA SOLADOR)



"Mi hija trabaja en Múnich y allí los domingos están todos los comercios cerrados, y no pasa nada"

JOSÉ MANUEL LÓPEZ (REPARACIÓN DE CALZADO Y DUPLICADO DE LLAVES)

TURNOS ROTATORIOS



ración de las clases, organización colegio...). El resto de horas, hasta completar las 37,5, son de libre disposición. Es decir, que es el docente el que decide si las completa en el centro o en su domicilio y en qué horario, explica CCOO-Madrid. En la enseñanza concertada, es frecuente que los docentes hagan 30 horas presenciales, aunque depende de la organización de cada centro. Y en la Universidad, el abanico de posibilidades es inmenso y, según cuenta el sindicato, «son habituales los contratos a tiempo parcial».

En Secundaria la jornada suele ser de 8.00 horas a 15.00 horas, y son cada vez más los centros de Primaria que abandonan la jornada partida (la tradicional de 9.00 horas a 12.30 horas y de 14.30 horas a 16.00 horas) y adoptan la continua, de 9.00 horas a 14.00 horas, no sin cierta oposición inicial por parte de algunos padres. Es el caso del colegio Príncipe Felipe de Madrid, que instauró la jornada continuada hace tres años, explica su directora, Rosa Villalba Corral.

«Al principio nos costó mucho que los padres entendieran que era más beneficioso para los alumnos, para ellos y para nosotros. Los niños han mejorado en calidad de vida porque tienen más tiempo libre por la tarde para hacer actividades y estar con sus padres... Los que pueden, claro». Es consciente de que la mayoría de los progenitores sale mucho más tarde del trabajo, por lo que cree que sería muy bueno adelantar la salida «para que les ayuden a hacer los deberes, a estudiar... Los niños solos no pueden ha-

cerlo, necesitan que al menos uno de sus padres esté con ellos. Nos falta eso». ¿Y es viable? «Nosotros lo hemos hecho, nos hemos acoplado a este horario, ¿por qué no otras profesiones?». Sabe, sin embargo, de primera mano que no es fácil: su hijo, de 29 años, trabaja en telefonía y sale a las 22.00 horas.

CONSTRUCCIÓN Y TALLERES

«La crisis nos jodió, pero nos mejoró el horario», afirma Ángel Marcos mientras pavimenta una acera en el Barrio del Pilar de Madrid. Actualmente es solador, aunque toda la vida trabajó como transportista. Fue precisamente cuando tuvo crios que decidió dejar la carretera para estar más tiempo en casa. «Antes me iba el domingo y volvía el viernes por la noche. Pasaba mucho tiempo fuera de casa. Cuando eres joven eso te importa menos, pero luego, pesa».

Su caso dentro de su sector es excepcional, porque trabaja para una contrata municipal de 7.00 horas a 15.00 horas, cuando en la construcción «lo normal» es salir a las 18.00 horas, salvo los piratas, que trabajan hasta la noche, pese a los riesgos. «Tengo amigos que llegan a las 11 a casa».

La crisis trajo recortes salariales, pero también el cambio de jornada (antes era partida, de 8.00 horas a 13.00 horas y de 14.00 horas a 17.30 horas). Y ha sido un acierto porque, dice, sube el rendimiento. «Después de comer, no había quien se pusiera a picar, y menos en verano. Dentro de la dureza de trabajar en la calle, la jornada

JOSÉ IGNACIO ABRE SU CERVECERÍA A LAS SIETE DE LA MAÑANA Y LA CIERRA DE NOCHE: «SOMOS LOS PUTOS AUTÓNOMOS»

«EL CAMBIO DEPENDE DE LOS DIRECTIVOS Y DE LOS MANDOS INTERMEDIOS DE LAS EMPRESAS», DICE LA DIRECTORA DEL IESE

JUAN PASA 16 HORAS EN SU TAXI. «CERRAR A LAS SEIS? IMPOSIBLE», ASEGURAN DESDE EL CENTRO COMERCIAL LA VAGUADA

continua ayuda». Lo ratifica Rafa, el encargado: «La producción es la misma o incluso mayor». Y lo tiene claro: no cambiaría el dinero que ha perdido por recuperar el horario anterior. Conciliar vale mucho más.

En el mismo barrio visitamos un taller mecánico perteneciente a una cadena, que adapta sus horarios a la mayor afluencia de clientes. Abierto de 8.00 horas a 20.00 horas, se organizan en turnos de mañana, tarde y un tercer turno, partido, que responde a las horas de mayor trabajo: de 8.00 horas a 12.00 horas y de 17.00 horas a 20.00 horas. Prácticamente ata al puesto todo el día y los empleados no aguantan mucho tiempo.

24 HORAS

Sanitarios, bomberos y policías, por ejemplo, funcionan por turnos. También algunas industrias. Y los callcenter que no están en el extranjero. Como tantos sectores que deben estar operativos siempre. En el caso de los bomberos de Madrid, trabajan un día 24 horas y libran tres días. Y sí, insisten ante nuestra duda, si haces la cuenta, te salen las 37,5 horas semanales, «solo que distribuidas de otra forma». También los policías se organizan por turnos. «Normalmente, rotativos por semanas, y el de la noche, fijo», explica un agente de la Policía Nacional.

Juan Meca es cirujano cardiaco. Pasa consulta de 8.00 horas a 15.00 horas en el Hospital La Paz de Madrid, aunque lo normal es que la jornada se alargue y que alguna tarde le toque quedarse. Además, hace guardias de 24 horas, que se suman a su jornada habitual. Pese a su horario, que a priori es fijo, no es fácil conciliar. «Surgen urgencias, imprevistos... Y no es raro que se rompan los planes...». En su gremio, explica, es frecuente trabajar en la sanidad pública por la mañana, y por la tarde con algún tipo de consulta o cirugía en una clínica privada.

TRABAJOS QUE 'ATAN'

Son las siete y Jesús Martínez sigue en su quiosco, a punto de afrontar la última hora de trabajo y también una de las más intensas. Está tan atado al puesto como Juan Hernanz a su taxi, donde pasa unas 14 horas diarias, y hasta 16 los sábados. Otros compañeros se organizan por turnos, pero no es su caso. Sabe cuándo empieza la jornada, pero la hora de salida es siempre una incógnita.

La hostelería es otro de los sectores que atan. José Ignacio Arana, propietario de una cervecería en Chamartín, dice que prácticamente «vive» en su trabajo: desde las siete de la mañana hasta la noche. «No queda otra, somos los putos autónomos», se queja. No lo hace su camarera, Susana Barroso, quien señala que normalmente trabaja de 6.00 horas a 16.00 horas, y los sábados de 10.30 horas a 17.00 horas. Se declara contenta, ya que «dice» es un horario que le permite estar con su hija, no así la jornada partida tan habitual en la hostelería y que ha tenido durante años, de 10.00 horas a 17.00 horas y de 20.00 horas a 03.00 horas. La madrugada.

En un bar del mismo barrio, trabaja, sin contrato, Luis. Normalmente de 12.00 horas a 22.00 horas, aunque, dice, la hora de salida «es orientativa». Si hay fútbol o quedan clientes, no se puede marchar. Está acostumbrado a jornadas de 15 horas «encima, con un contrato por cuatro». Y tiene claro que no tiene remedio: «Eso de salir antes de trabajar, a las seis dice Rajoy, es una quimera, con la cultura española, es imposible».

Las 20.00 horas. Cae la noche y con ella, por fin, el cierre del quiosco de Jesús.